Complutum, 7, 1996: 91-103

ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE Y CAMBIO SOCIAL
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA NECRÓPOLIS DE CALES COVES, MENORCA

*J. Simón Gornés Hachero**

Resumen.- Se presenta, en síntesis, el análisis arqueológico sobre la necrópolis talayótica de Cales Coves (Menorca), desde el estudio de las tumbas a través del análisis matemático y los elementos que integran las tumbas, para, a partir de ello, plantear una hipótesis de evolución social de la población talayótica que utilizó el cementerio.

Abstract.- In this paper we present a summary of the archaeological analysis of the Talayotic cemetery of Cales Coves (Minorca, Spain) through a statistical study of the tombs and the elements that form them in order to propose an hypothesis of the social development of the Talayotic people that utilized the burial site.

Palabras Clave: Cultura Talayótica, Menorca, Arqueología de la Muerte, Cambio social.

Key Words: Talayotic culture, Minorca, Archaeology of Death, Social change.

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación sobre la necrópolis de Cales Coves ha pretendido confeccionar un modelo de análisis arqueológico aplicado al estudio de las necrópolis hipogeicas talayóticas de Menorca con el fin de lograr una mejor comprensión de la evolución y cambios culturales experimentados a través del tiempo por las poblaciones prehistóricas de la isla.

El estudio está enfocado desde los preceptos de la corriente teórica bautizada como "Arqueología de la Muerte" que, en términos generales, considera que la estructura de una sociedad puede conocerse a través del estudio de sus cementerios, interpretando el acto funerario como exponente de las conductas sociales que caracterizan a toda sociedad.

Nuestra idea se ha concretado en el estudio de las tumbas desde la objetividad del análisis matemático, teniendo como base los diversos elementos arquitectónicos que conforman la estructura de los diferentes hipogeos de la necrópolis, por lo que enfocamos la investigación a través de la presentación de los datos mediante resúmenes gráficos y análisis de correspondencias y *cluster*, con la intención de obtener una clasificación objetiva de los hipogeos de la necrópolis.

Siguiendo las premisas anteriores, hemos intentado una aproximación teórica a la evolución social de la población talayótica que se enterró en la necrópolis de Cales Coves a lo largo del primer milenio a.C., y para ello nos basamos en los datos que hemos extraído tanto del interior de las tumbas como de la evolución temporal y ubicación topográfica de las mismas dentro del conjunto del cementerio, sin olvidar el coste social y energético que supuso la construcción de las tumbas para averiguar cómo se desarrolló el proceso de jerarquización social de las comunidades talayóticas.

2. EL MEDIO GEOGRÁFICO (fig. 1)

Cales Coves se encuentra en la costa sur de Menorca, en un segmento comprendido entre la Playa de Son Bou y la playa de Biniparratx, constituida por una plataforma carbonatada del Mioceno. Está formada por una línea de elevados acantilados con una altura media de 30 a 45 mts, donde los únicos puntos de atraque son las calas que de trecho en trecho se abren en ella.

La cala está formada por la desembocadura en el mar de dos barrancos: Sant Domingo y Binia-

* Servei d'Arqueologia del Consell Insular de Menorca.

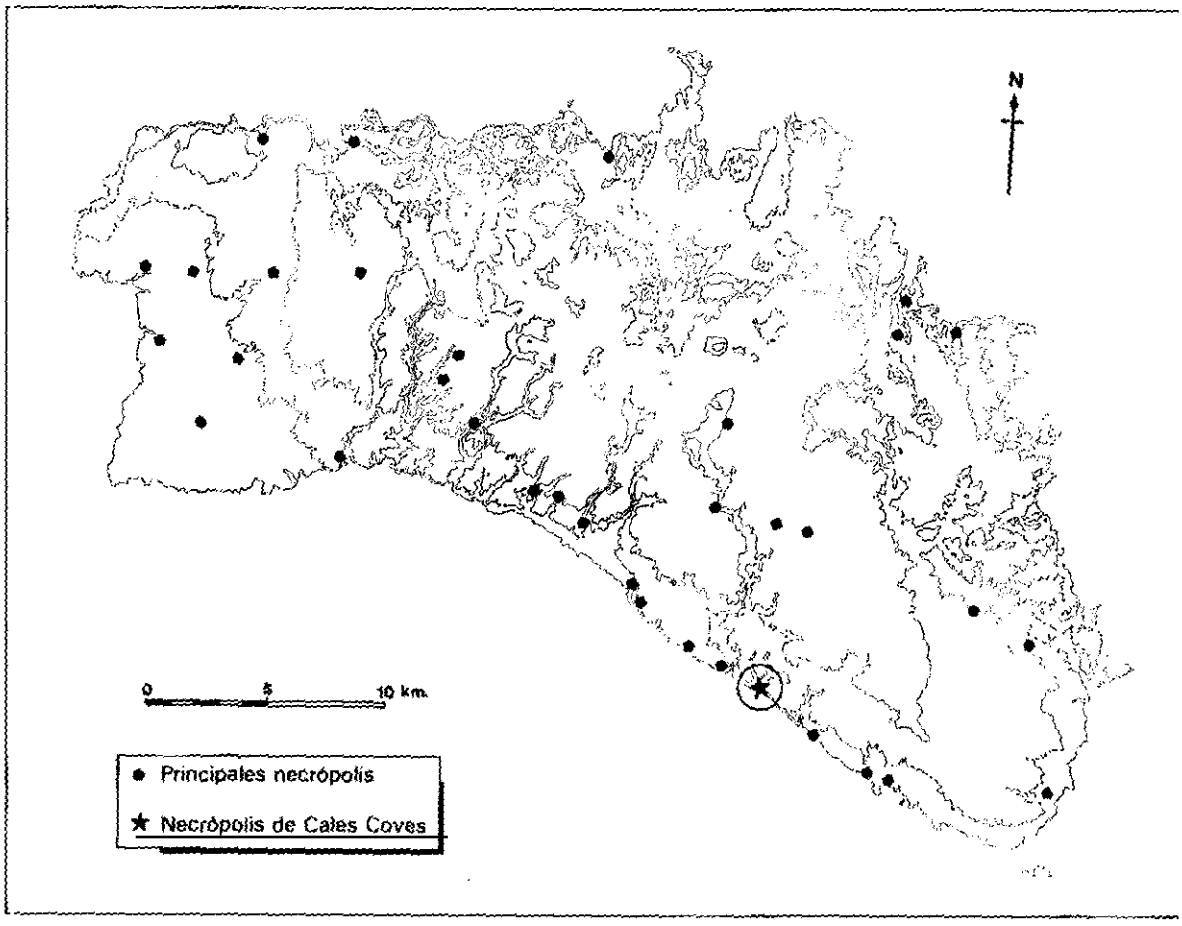

Fig. 1.- Distribución de las principales necrópolis de la isla de Menorca.

drís; la unión de ambos origina una ensenada en forma de Y griega abierta al sur.

El medio geográfico sobre el que se estableció la necrópolis presenta alteraciones morfológicas accidentadas debido a la presencia de estos barrancos; la máxima altura, en un radio de 2 kilómetros, es de 60 mts sobre el nivel del mar, formando un paraje suavemente ondulado cortado por los barrancos y torrentes que desembocan en dirección sur hacia el mar.

3. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES EN LA NECRÓPOLIS

Cales Coves fue explorada ya desde el siglo pasado por diversos personajes, aunque el estudio más completo que se efectuó fue el de C. Veny, publicado en 1982. En él se presenta el catálogo de todas las tumbas descubiertas hasta el momento en el sitio, incluyendo planimetrías y contexto arqueológico de aquellas que conservaban sedimentos de interés (fig. 2).

Unos pocos años antes, se habían realizado diversas prospecciones submarinas en la rada por parte de M. Belén y M. Fernández-Miranda (1979), descubriéndose los restos de lo que fue un fondeadero que estuvo en uso desde el S. VI a.C. y que tuvo su apogeo en el S. IV a.C., evidenciando la influencia comercial púnica sobre la isla a partir de este momento.

Las últimas investigaciones efectuadas en la necrópolis fueron dirigidas por nosotros mismos y consistieron en la excavación de urgencia del hipogeo n.º 21 (Gornés y Gual en prensa a). A pesar del expolio a que estaba siendo sometido, se obtuvieron numerosos datos inéditos hasta entonces, como es la existencia de enterramientos en ataúdes, el hallazgo de una oquedad funeraria en la roca ("capada de moro") casi intacta, así como los primeros datos fiables sobre la población inhumada en el hipogeo, que resultaron 119 individuos de todos los sexos y edades (Gómez 1994). A pesar de la remoción, pudimos fijar el momento en que la tumba estuvo en uso, desde el siglo VII hasta el IV a.C.

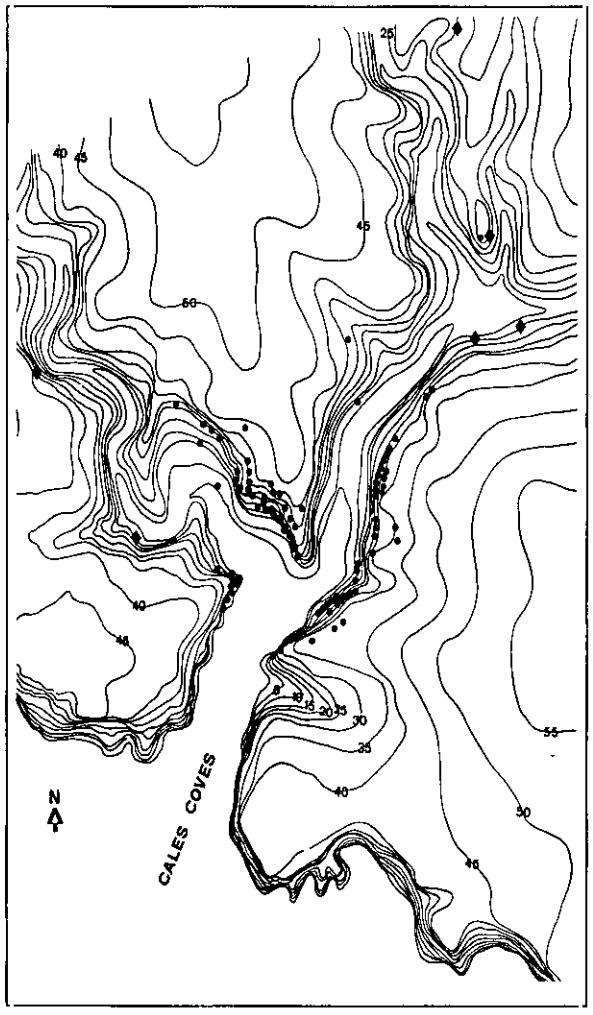

Fig. 2.- Topografía de la necrópolis. ● Hipogeos, ◆ Cuevas.

4. ANÁLISIS DE LAS TUMBAS Y PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN

4.1. Análisis exploratorio de datos (fig. 3)

Mediante este tipo de análisis se presentan los datos arquitectónicos de la necrópolis mediante resúmenes gráficos cuantitativos y porcentuales (Shennan 1992: 37). A través de diferentes tipos de gráficos se observa la tendencia morfológica general de las tumbas del cementerio, donde ya se advierte la división morfológica de los hipogeos en dos grupos principales.

En el gráfico n.° 1 se observa la tendencia morfológica de las tumbas. Los hipogeos de planta sencilla (PLA1) y entradas rectangulares verticales (ENT4) son los que predominan sobre el resto de la necrópolis, frente a las plantas con pilastra (PLA2) o complejas (PLA3) que son las minoritarias.

La cuantificación de las áreas y volúmenes de los hipogeos se expresa en los gráficos n.° 2 y 3, en los que se observa un gran predominio de las áreas comprendidas entre 1 y 10 m^2 y de los volúmenes comprendidos entre 1 y 30 m^3. Esta pauta nos señala la diferencia entre los hipogeos del Talayótico I y del Talayótico II.

El gráfico n.° 4 muestra la relación entre la morfología de las cámaras y los volúmenes de los hipogeos. En él se expresa, de nuevo, la diferenciación entre los hipogeos del Talayótico I (de cámaras simples y de pequeño volumen) y los hipogeos del Talayótico II (de cámaras más complejas y volúmenes mayores). Es decir, las cámaras se complejizan y los volúmenes son mayores cuanto más modernas son las tumbas.

En cuanto a la relación entre la morfología de las puertas y los volúmenes de las cámaras, expresada en el gráfico n.° 5, se observa que los hipogeos de menor volumen se relacionan con todos los tipos de puertas, mientras que los hipogeos de mayor volumen se asocian, en exclusiva, con puertas rectangulares verticales.

4.2. Análisis de correspondencias de los hipogeos (fig. 4)

El análisis de correspondencias analiza los datos según su frecuencia, como por ejemplo la presencia/ausencia de un determinado tipo de objeto. En nuestro caso, se han tomado partes arquitectónicas de los hipogeos, interviniendo en este análisis un total de 11 factores y 31 variables (ver leyenda de fig. 2).

El análisis se divide en dos fases: se confecciona una tabla de presencia/ausencia de todos estos elementos respecto a los 84 hipogeos que constituyen la necrópolis y un análisis de correspondencias a partir de los datos de la tabla anterior para determinar cuantitativamente la división estructural de los hipogeos.

Una ventaja añadida de este sistema es que permite representar en el mismo diagrama las relaciones entre casos o individuos y variables (Shennan 1992: 282). Para realizar el análisis de correspondencias se acudió al Centro de Proceso de Datos de la Universidad Complutense de Madrid, donde nos recomendaron el uso del paquete integrado ADDAD utilizado ya con anterioridad en otros análisis con resultados muy satisfactorios (Díaz Andreu y Fernández-Miranda 1991).

Una vez obtenido el análisis de correspondencias y el correspondiente diagrama de dispersión se observa un interesante resultado a pesar de que la reducción es poco satisfactoria en cuanto a la "inercia", de la cual sólo se concentra el 15,578% en los dos primeros ejes. A pesar de ello creemos poder dar

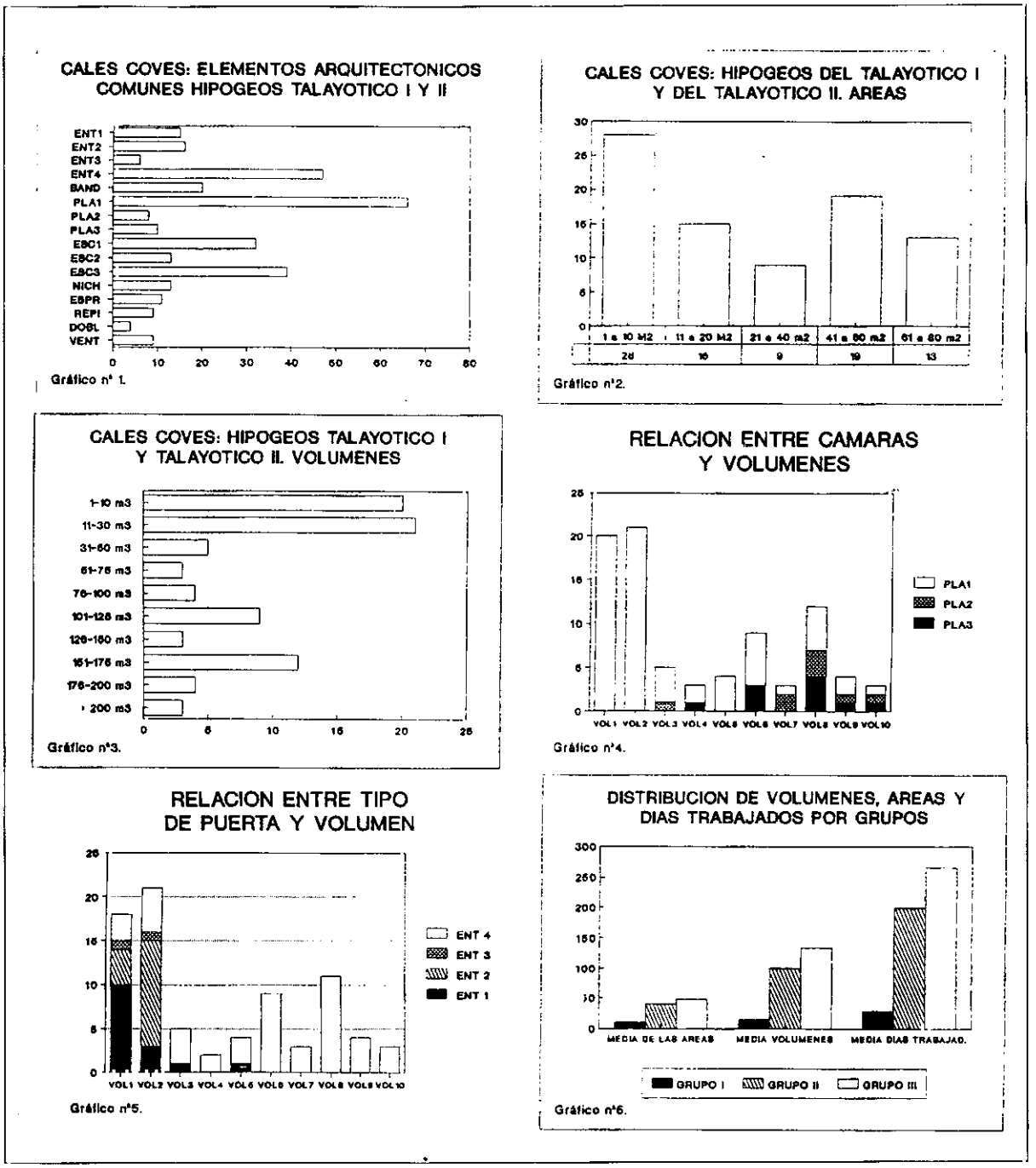

Fig. 3.- Análisis univariante de diversas variables de la necrópolis de Cales Coves. Leyendas que participan en los análisis:
1-. Puertas: ENT1: Formas circulares; ENT2: Rectangulares apaisadas; ENT3: Destruidas; ENT4: Rectangulares verticales.
2-. Plantas: PLA1: Cámara simple; PLA2: Con pilastras; PLA3: Compartimentadas.
3-. Áreas, en metros cuadrados, en los cuales no se incluyen los corredores ni los patios exteriores: ARE1: de 1 a 10; ARE2: de 11 a 20; ARE3: de 21 a 40; ARE4: de 41 a 60; ARE5: de 61 a 80.
4-. Volumen de piedra extraída de las cámaras y corredores, en metros cúbicos: VOL1: de 1 a 10; VOL2: de 11 a 30; VOL3: de 31 a 50; VOL4: de 51 a 75; VOL5: de 76 a 100; VOL6: de 101 a 125; VOL7: de 126 a 150; VOL8: de 151 a 175; VOL9: de 176 a 200; VO10: mayor de 200.
5-. REPI: cornisa sobre el portal.
6-. BAND: decoración de bandas escalonadas en la puerta.
7-. VENT: ventanas en la fachada.
8-. DOBL: doble puerta en la fachada.
9-. ESPR: espacios diferenciados o reservados en la cámara.
10-. NICH: nichos horizontales en la cámara.
11-. Escalones en la puerta. ESC1: escalón-murete; ESC2: escalón-peldaño; ESC3: sin escalón.

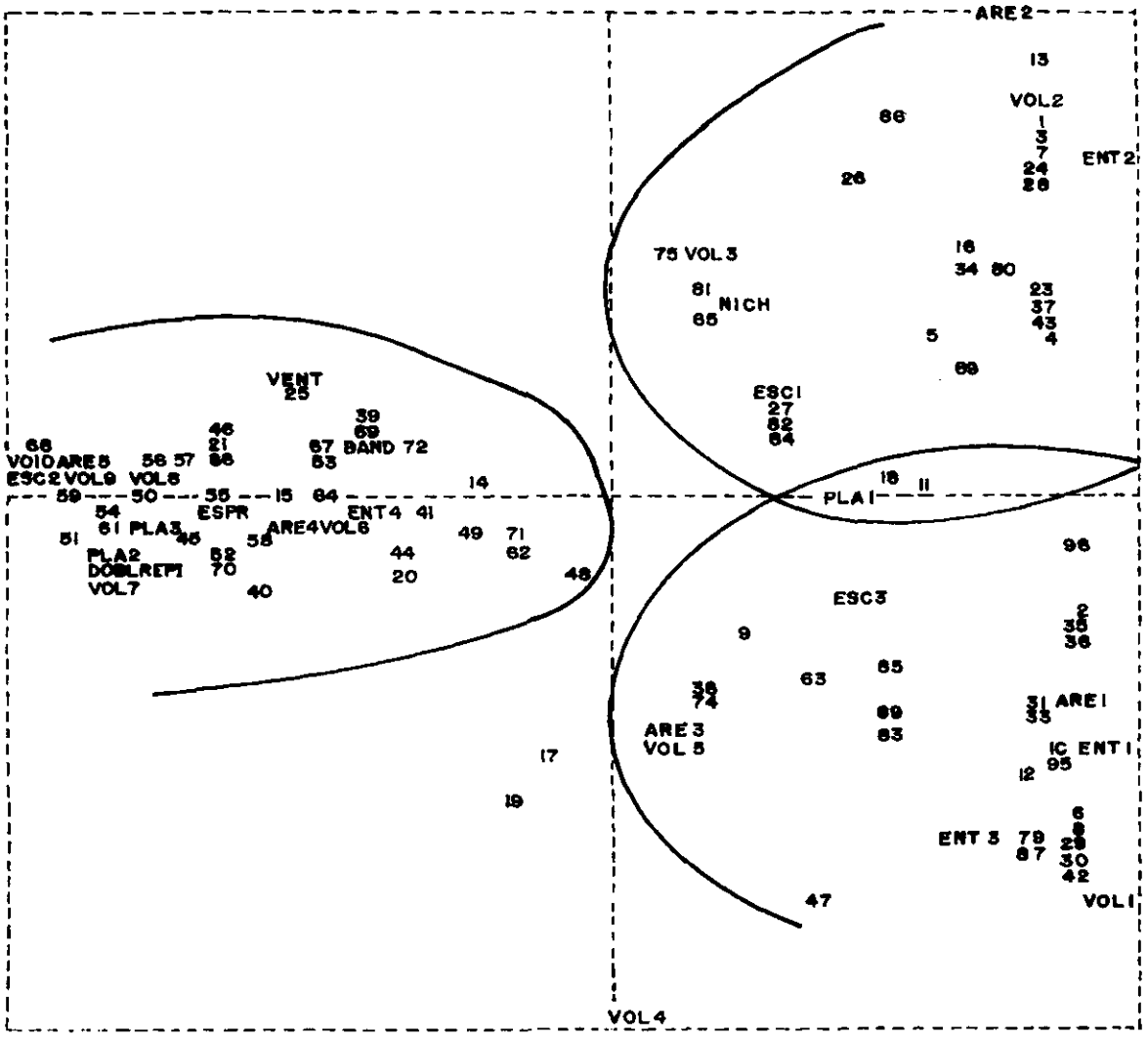

Fig. 4.- Análisis de correspondencias de los hipogeos.

como válido el análisis en vista de los resultados, al dibujarse una figura en "V" en la dispersión de las variables y de los hipogeos, de lo que podría sugerirse una división bastante clara de las tumbas de la necrópolis.

Este análisis diferencia dos grupos principales de hipogeos: por un lado, tumbas de entrada rectangular vertical, y por otro tumbas de entradas rectangulares apaisadas y semicirculares de cámara simple.

4.3. Análisis *Cluster* de los hipogeos (fig. 5)

Se ha utilizado un método jerárquico y divisivo de análisis a partir de la tabla de presencia/ausencia, integrando, en origen, todos los hipogeos en un solo grupo, que se subdivide sucesivamente.

El análisis *cluster* o de conglomerados jerárquicos apoya las primeras observaciones realizadas sobre el anterior análisis, aunque establece agrupaciones más concretas a partir de los datos anteriores. Trazando la mediana en el punto 30 de la escala quedan formados 4 grupos. Sin embargo, uno de ellos —el cuarto— está formado exclusivamente por hipogeos con puerta del tipo 3, es decir, destruida o perdida, lo que significa que en este grupo se mezclan tipos de los tres conjuntos anteriores (Gráfico n.° 14). De ello se deduce que la morfología de la puerta de la tumba es una de las variables de peso que marcan la división tipológica de los hipogeos.

Finalmente proponemos, como hipótesis de trabajo, una división morfológica de las tumbas de la necrópolis en cuatro tipos (fig. 6):

a) Cuevas naturales con o sin muro megalítico.

b) Grupo I: Hipogeos de entradas circulares o rectangulares apaisadas y cámaras de reducido tamaño.

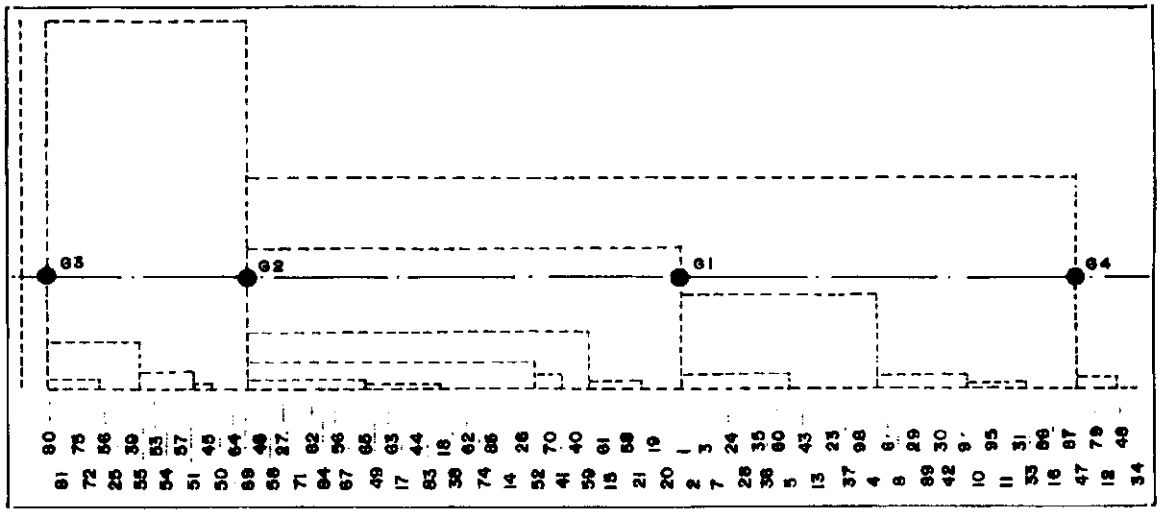

Fig. 5.- Análisis *cluster* de los hipogeos.

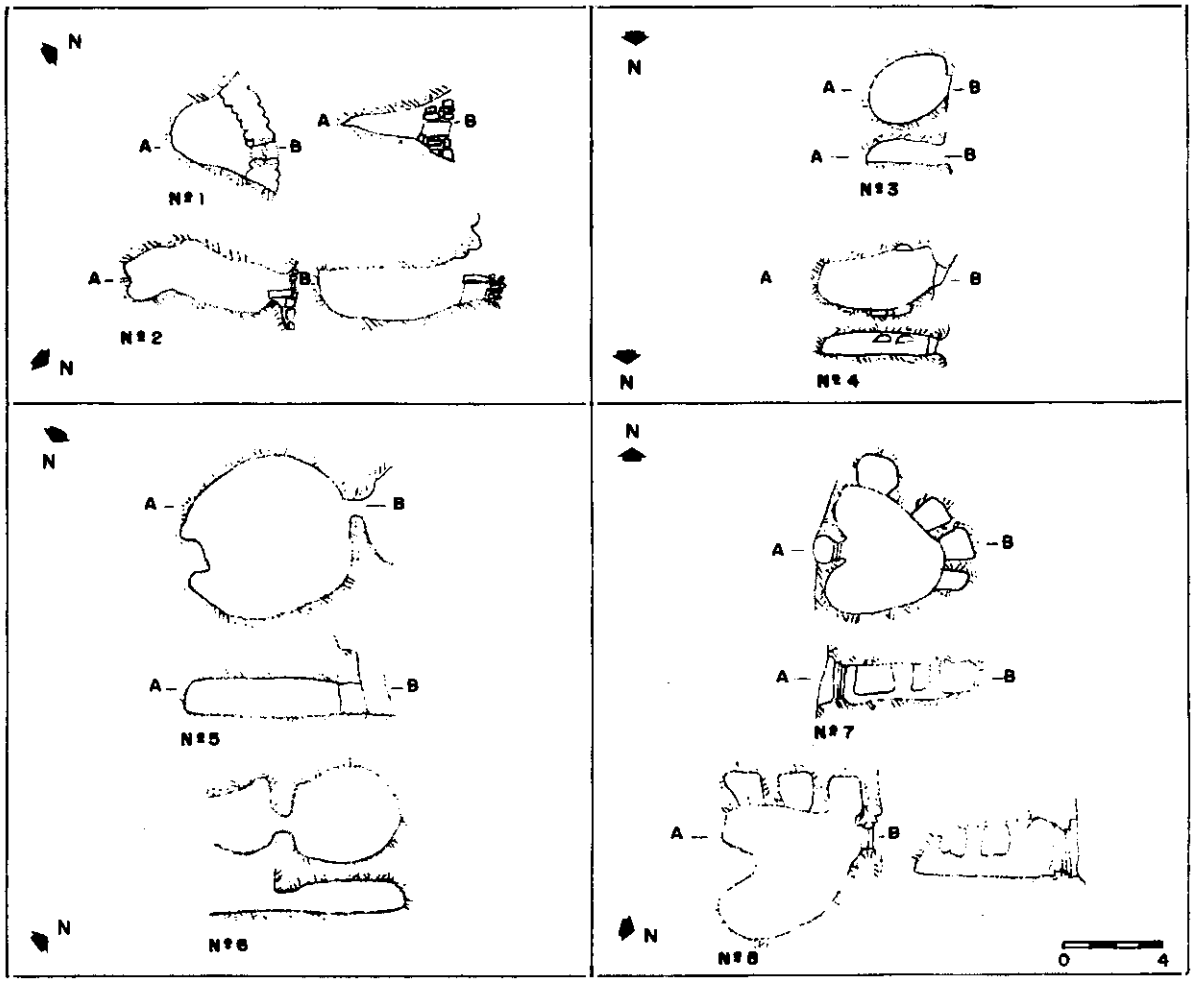

Fig. 6.- Tipos de tumbas de la necrópolis. 1 y 2: cuevas naturales con muro ciclópeo; 3 y 4: hipogeos del Grupo I; 5 y 6: hipogeos del Grupo II; 7 y 8: hipogeos del Grupo III.

c) Grupo II: Hipogeos de entradas exclusivamente rectangulares verticales; tres tipos de cámaras: sencillas, con pilastra y compartimentadas; escalones del tipo 2 (ESC2) y volúmenes diversos.
d) Grupo III: Hipogeos de entradas rectangulares apaisadas y verticales, doble puerta, cámaras mayoritariamente con pilastra y grandes volúmenes (entre 176 y 200 m^3).

5. SISTEMAS Y RITUALES FUNERARIOS

Una vez realizada la división tipológica de las tumbas, procedimos al análisis de los sistemas y rituales funerarios desglosándolos a partir de su encuadre cronológico, entre el Talayótico I o antiguo (1200-750 a.C.) y el Talayótico II o Final (750-123 a.C.) (Gornés 1995) (fig. 7).

5.1. Enterramientos del Talayótico I

5.1.1. Cuevas naturales

Por lo que sabemos hasta hoy, éstas son las ocupaciones más antiguas de la necrópolis[1]. Se trata de cuevas naturales, de diferentes tamaños, a las que —en algunas de ellas— se les ha construido un muro de aparejo ciclópeo (n.° 22, 76, 77, 78 y 91), aunque otras no lo presentan (n.° 90, 92 y 93). Algunos de los muros tienen una puerta rectangular formada por tres jambas o losas planas, ofreciendo el aspecto de una entrada megalítica.

Los enterramientos practicados siguen el sistema de la inhumación colectiva, sin que sepamos a ciencia cierta cuantos difuntos podían contener.

En las cuevas naturales de Cales Coves se han encontrado algunos objetos que nos remiten directamente al inicio del Talayótico I, todos ellos items coetáneos a los enterramientos en navetas de la fase antigua de la Cultura Talayótica.

Rituales de enterramiento. El hecho de que, al iniciarse el estudio general de la necrópolis, las tumbas estuvieran ya removidas, unido al método de excavación, hicieron imposible la reconstrucción de las deposiciones efectuadas a través de los años de uso de la tumba. La disposición de las ofrendas cerámicas junto al muro, deducidas en parte de otros yacimientos contemporáneos, nos avisa sobre la dualidad ritual que se practica en relación al muerto: las ofrendas dejadas por los vivos y el ajuar que acompaña a los muertos. Las primeras son ollas de perfil en S que, con toda probabilidad, contendrían alimentos u otros elementos orgánicos perecederos; los segundos consistentes en un amplio repertorio de objetos de bronce y hueso colocados junto a los difuntos.

Después del análisis efectuado sobre otros yacimientos de la isla, como el abrigo natural de Mongofre (Nicolás y Pons 1992), la necrópolis de Binimel.là (Carbonell 1979), o el abrigo de la Punta de S'Escullar (Plantalamor 1991: 536) podemos encontrar algunas pautas que, junto a los indicios de Cales Coves, pueden esclarecer algo más el ritual seguido en estas tumbas que, a grandes rasgos, serían las siguientes:
1) Enterramiento colectivo de toda la comunidad en un espacio común.
2) Deposición del difunto en posición fetal, acompañado de algún objeto de bronce o hueso.
3) Deposición de las ofrendas cerámicas a lo largo del paramento interno del muro megalítico.

El encuadre cronológico que señalan los objetos localizados en estas tumbas se sitúa en un momento indeterminado entre los siglos XI-X a.C., perdurando hasta finales del VIII a.C., en cuyo último momento coincidirían con los primeros hipogeos del Grupo I.

5.1.2. Hipogeos

Son tumbas de una sola cámara, excavadas en las paredes de los acantilados. Básicamente se caracterizan por tener una boca de entrada semicircular o rectangular apaisada, y una cámara pequeña y sencilla, normalmente de forma ovalada. Por lo general tienen el techo bajo, en forma de ligera bóveda o aplanado. Su acceso resulta complicado la mayoría de las veces, puesto que se emplazan a cierta altura del suelo, y pueden llegar a situarse entre 2 y 20 mts del suelo.

Nuestra hipótesis es que el conjunto de hipogeos que integra el Grupo I puede situarse, cronológicamente hablando, hacia los últimos siglos del Talayótico I. Se trata de un grupo que tuvo un uso temporal muy concreto, ya que los items de bronce indican una cronología relativa comprendida entre el S. IX a.C. y el S. VII a.C.

Entre los hipogeos con puerta de formas circulares (ENT1) y los hipogeos con puertas rectangulares apaisadas (ENT2), no se observa una distinción cronológica ya que en ambos hallamos ítems de cronología antigua, típicos de los enterramientos en navetas y cuevas naturales con muro megalítico.

Por otra parte, debemos apuntar que en algunos hipogeos que han ofrecido ajuares metálicos de distinto tipo, no han aparecido, sin embargo, restos de cerámica, ni fragmentos ni piezas completas. Este hecho resulta difícil de explicar —salvo que los recipientes fueran de madera—, pero podría obedecer a causas propias del ritual practicado en ellos.

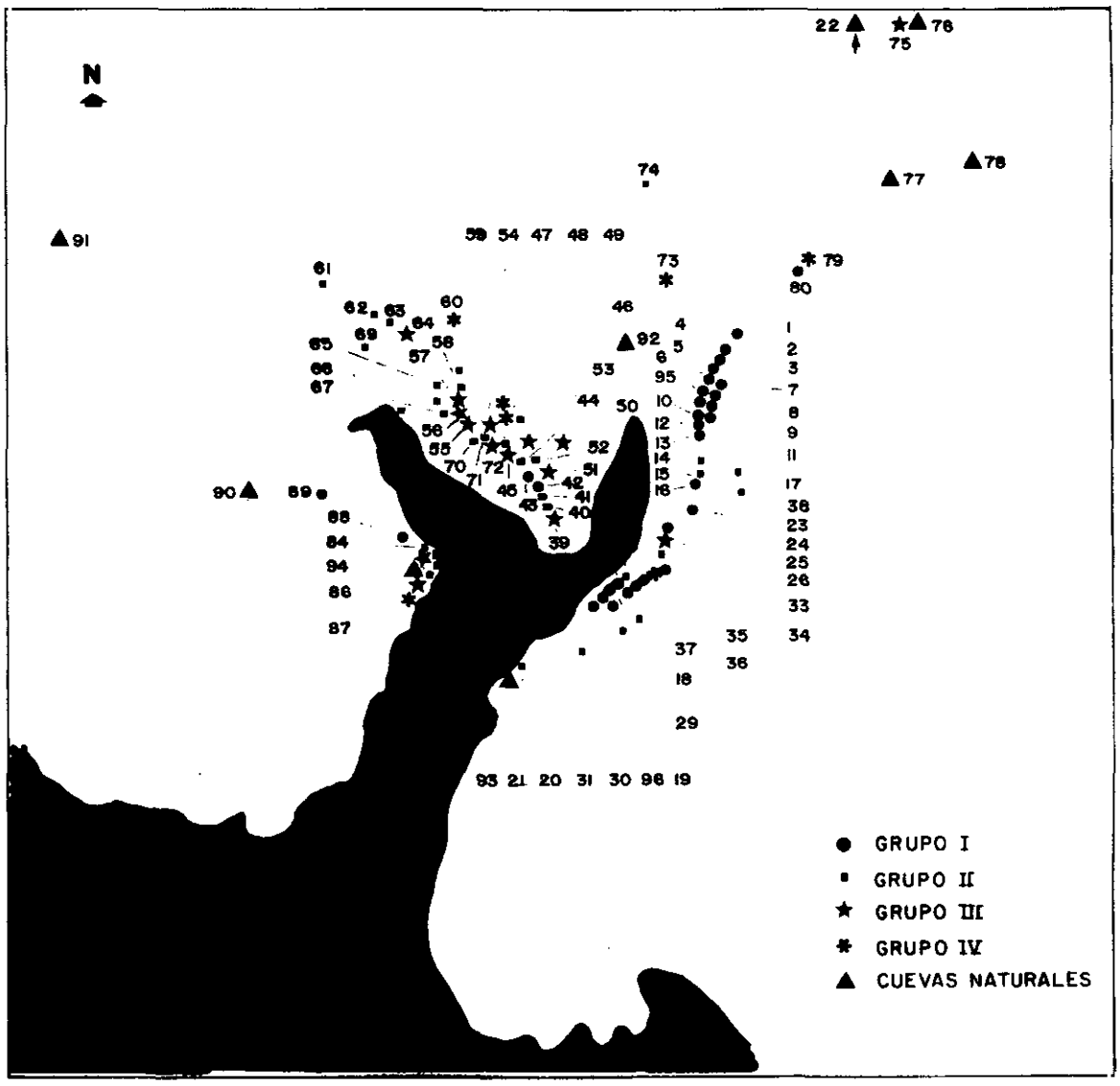

Fig. 7.- Distribución de las tumbas de la necrópolis por tipos definidos en la fig. 6.

Los ajuares de estas tumbas indican cierta riqueza en cuanto a la variedad de ítems hallados en su interior. Pectorales, torques y otros adornos, así como algunos elementos de marcado carácter simbólico o sacro, como son los cuernos de toro fundidos en bronce (Gornés en prensa a), podrían indicar que nos hallamos ante una creciente jerarquización social de estas comunidades.

La identidad grupal que parecen indicar estas tumbas parece bastante clara en cuanto a la normalización de los ajuares y ritos funerarios.

Rituales de enterramiento. El sistema de enterramiento continuaría siendo la deposición colectiva de las personas fallecidas en la cámara. En estos hipogeos se documentó la presencia de varios individuos, aunque no sabemos exactamente cuantos; sin embargo, su número no puede ser equiparable al registrado en las cuevas naturales o en las del Talayótico II.

Suponemos que el ritual de enterramiento seria el mismo que para las cuevas naturales: deposición del difunto en la cámara, acompañado de diferentes objetos, y deposición, en algunos casos, de ofrendas cerámicas que contendrían diversos productos perecederos.

Por primera vez se registra la agrupación de varias tumbas en un corto espacio de terreno, así como cierta diferenciación en cuanto a la organización interna del hipogeo, señalada por bancos funerarios.

El hecho de que aparezcan con cierta regularidad objetos de adorno y ostentación —como los pectorales de bronce— y que se documenten por pri-

mera vez figuraciones simbólicas (Gornés en prensa a) de cierta relevancia, nos advierten que ha cambiado algún aspecto social y/o ideológico respecto a la fase anterior. Las figuraciones plásticas tauromorfas aparecen a partir del siglo IX a.C., cronología deducida del contexto funerario del hipogeo n.º 7 de Cales Coves. A partir de este momento, se documenta la presencia de estos elementos simbólicos, así como la introducción de los primeros objetos de hierro y de las técnicas adecuadas para su trabajo y fundición. También sabemos, por los datos publicados de la taula de Torralba d'en Salord (Menorca) y del santuario de Son Mas (Waldren y Van Strydonck 1994), que a partir de este momento podrían empezar a construirse los primeros santuarios de taula y, en definitiva, es cuando la concentración poblacional de varias familias se forja en torno a un talayot (Gasull *et alii* 1984), núcleo a partir del cual irán surgiendo los grandes poblados talayóticos.

Según nuestra opinión, los hipogeos del Talayótico I reflejan cierta transición social respecto a la fase antigua del Talayótico I. No se documentan diferencias significativas entre los modelos tumbales en cuanto a su forma —continente—, pero sí en cuanto a su tamaño y en los objetos depositados en su interior —contenido—. Sin embargo resulta más evidente la diferenciación social a través de los ajuares de una misma tumba, que entre las tumbas de este mismo tipo. De ello podría deducirse que el tipo de sociedad que refleja la población funeraria se caracterizaría por comunidades familiares locales independientes, de unas pocas decenas de individuos, pero que estructuralmente y políticamente serían equivalentes. El tipo de autoridad estaría limitado a la comunidad, y en la mayoría de las veces ni eso, puesto que se reduce únicamente al ámbito familiar, en base a una jerarquía establecida por el sexo y la edad. En sociedades de estas características la escala de la producción económica es reducida y se restringe a la mano de obra disponible dentro del grupo (Sahlins 1984: 38-41).

Una estructura de este tipo se corresponde bien con comunidades representadas por varias casas agrupadas en torno a un talayot. En Menorca, sólo un modelo de explotación económica ganadera es capaz de garantizar la manutención de estos grupos humanos, por lo que el incremento de población no dependería de la posesión de tierras cultivables, sino de tierras aptas para el ganado (Fernández-Miranda 1991: 48).

5.2. Enterramientos del Talayótico II

Los enterramientos siguen efectuándose en hipogeos excavados en la roca, aunque se reutilizan algunas cuevas naturales. Los hipogeos de esta fase tienen el portal rectangular vertical, al que se accede a través de un patio exterior excavado en la roca. Son de acceso fácil y tienen amplias cámaras compartimentadas mediante pilares y pilastras. Los techos son siempre planos.

En esta fase se englobaría un extenso grupo de tumbas integrado por los 54 hipogeos que forman los Grupos II y III y por algunas cuevas naturales que se reutilizan. Los ajuares depositados son muy variados en cuanto a formas, y abundan los objetos de hierro, siendo menos frecuentes los de bronce, que se reducen a ítems de prestigio, principalmente "bastones de mando", collares de cadena o brazaletes. El uso de las armas de bronce disminuye, ya que sólo las encontramos en dos de los hipogeos (n.º 21 y 86). Las ofrendas cerámicas son escasas, limitándose en la mayoría de los casos a algún vaso de fondo alto, incensarios y unos pocos vasos troncocónicos de asa de botón junto a algunas cerámicas de importación. La diversidad de tipos cerámicos podría indicar una complejización de los ritos funerarios, donde cada tipo de vaso quizá desempeñaría una función determinada dentro del ritual.

El uso temporal de los hipogeos de esta fase viene dado, por una parte, por las puntas de flecha de tubo facetado, con una cronología a caballo entre el S. VII-VI a.C. (Delibes 1983), o por los collares de cadenita y carneros, datables entre el S. VI-IV a.C. (Veny 1982: 342-343; Maluquer 1987: 147-148), y por otro, por las cerámicas de importación, fechables todas ellas hacia el 350 a.C.

En los hipogeos de la fase anterior veíamos que la estructura espacial de la tumba era uniforme, pero en este momento asistimos a una complejización del continente o tumba; se compartimentan con pilastras, se construyen bancos, hornacinas, escalonamientos, pilares, etc.

Debe comentarse, sin embargo, que también ha variado la tipología del equipaje artefactual que se deposita en las tumbas de este momento. Desde el 1000 a.C. y hasta el 750 a.C., aproximadamente, se rastrean a lo largo del tiempo los mismos ítems, con mayor o menor abundancia según el momento, tanto en las navetas de enterramiento, como en las cuevas naturales, o como en los hipogeos del grupo I de Cales Coves (cuentas esferoidales, botones tipo Ría de Huelva, colgantes bicónicos, tapones de hueso decorados con círculos concéntricos, espiraliformes, ollas de perfil en S y vasos troncocónicos).

Sin embargo, a partir del siglo VII a.C. se observa un cambio brusco en el equipaje artefactual funerario. Aparecen los collares de cadenita, los denominados bastones de mando y los torques, todos

ellos de bronce, así como un amplio repertorio de útiles de hierro como cuchillos, espadas, cuchillas semicirculares, tijeras, etc., y desaparecen todos los ítems de bronce característicos de los hipogeos del Grupo I.

Rituales de enterramiento. Básicamente se practicaron dos tipos de ritos coetáneos: inhumaciones en cal y enterramientos en ataúdes. En Menorca, las inhumaciones en ataúdes sólo se han documentado, por ahora, en el hipogeo n.° 21 (Gornés y Gual en prensa a). Consistían básicamente en troncos de árbol vaciados y parihuelas hechas de palos —todos ellos de acebuche silvestre— entrelazados mediante clavijas. Sin embargo, algunos huesos humanos de este hipogeo presentaban pequeñas zonas con un aspecto negruzco e incluso, en un par de casos, carbonizados. Este hecho nos remite a un ritual parecido practicado en dos cuevas de Mallorca (Guerrero 1986: 355), donde los restos de carbones, calcinaciones parciales de huesos y maderas podrían responder a un ceremonial funerario practicado en el interior, en el que la purificación del fuego desempeñaría un importante papel[2].

El otro sistema de enterramiento es la inhumación en cal, por la cual el difunto es depositado en la cámara junto a su ajuar y recubierto por una capa más o menos espesa de cal viva, con lo que se consigue la práctica destrucción del cuerpo y de los objetos que le acompañan. Este es el ritual de enterramiento más extendido en la necrópolis y en la isla en general.

Las ofrendas animales debieron desempeñar un importante papel dentro del ritual, y forman parte de él numerosas vértebras caudales de toro, los denominados "taps" de hueso[3], así como restos de ovicaprinos —mandíbulas, fémures, etc.— y moluscos marinos.

En los hipogeos del Talayótico II se constata, por primera vez, la deposición diferenciada de algunos individuos respecto al resto. En primer lugar, existe una diferenciación entre los recien nacidos o fetos respecto al resto de la comunidad. Éstos, colocados dentro de urnas pithoides, se depositan en unas pequeñas oquedades circulares excavadas en las paredes rocosas llamadas "capades de moro" (Gornés 1994; Gornés y Gual en prensa b).

El carácter colectivo de la tumba sigue respetándose, ya que, por lo general, las agrupaciones de "capades" se localizan tanto dentro como en el exterior de las tumbas, pero es la primera vez que se identifican áreas de deposición diferenciales, o incluso "ricas" —que vienen marcadas por la propia estructura interna del hipogeo— frente a otras que no lo son tanto. Los enterramientos más pobres o bien no iban acompañados por ningún objeto o bien lo eran por un tapón de hueso, un punzón de hierro, etc. Así, en el hipogeo n.° 19, un torques de bronce y uno de los bastones de mando iban asociados a un mismo individuo (Veny 1982: 95).

A partir del S. VII a.C., aproximadamente, observamos que el modelo tumbal ha variado respecto a la fase anterior. Tanto la morfología arquitectónica de la tumba ha variado como los ritos de enterramiento son distintos, lo que junto a la distribución espacial destacada de algunos difuntos dentro de la tumba indica, al menos, una diferenciación social bien establecida.

Este cambio social puede vislumbrarse mediante el gasto de energía empleado en la construcción de los hipogeos. En el gráfico n° 6 de la figura 2 se refleja la media de los dias invertidos en la excavación de las tumbas, así como la media de los volúmenes y áreas de los hipogeos. De su lectura puede deducirse que la inversión de espacio y tiempo en la tumba es inversamente proporcional a la antigüedad de los hipogeos. En el Talayótico I, la media del tiempo invertido en la excavación de una tumba es de 29 dias, mientras que, en el Talayótico II es de 198 y 266 dias según el grupo de tumbas.

Como vimos, los ítems de alta significación ideológica y ritual parecen reservados a algunas personas concretas, e incluso, podría pensarse que un determinado ritual de enterramiento —en ataúdes de madera— y algunos elementos simbólicos —la columna— son propios de una determinada familia o grupo social[4]. Evidentemente hemos pasado de un modelo social segmentario horizontal a otro tipo de estructura social de tipo vertical. Podríamos definir esta situación como el tránsito de una sociedad tribal segmentaria a una sociedad tribal caciquil, donde los grupos de descendencia están distribuidos jerárquicamente, aunque no pueda hablarse propiamente de una sociedad de clases[5]. Según Shalins, es frecuente que sociedades de economía pastoralista den origen a cacicatos, caracterizados por una fuerte cohesión, el tribalismo y cierta centralización a determinados niveles (Sahlins 1984: 62).

Es posible que la influencia comercial púnica sobre las comunidades talayóticas acelerara este proceso de desigualdad social, y que a partir del S. V-IV a.C. pudiéramos hablar ya de jerarquías sociales bien establecidas.

El culto a los antepasados que se deduce de las ofrendas y por algunos rasgos morfológicos de ciertas tumbas concretas —p.e. el altar situado frente a la columna del hipogeo n.° 4 de Cala'n Morell[6] (Plantalamor *et alii* 1989)— sería un refuerzo del sistema social de tipo caciquil mencionado más arriba, puesto que nos encontraríamos con la reproducción del sistema social más allá de la muerte[7].

De hecho, el control social que ejercerían las jerarquías existentes en el Talayótico II sobre el resto de la población se basaría en el control o administración de diferentes medios de producción o de los excedentes —control de la tierra o del ganado—; además se servirían de diversos atributos ideológicos y rituales para legitimar su posición social (Braithwaite 1984). El uso restringido de algunos elementos simbólicos, o la gestión de los rituales practicados en los santuarios, al ejercer como intermediarios entre lo divino y lo humano, sólo redundaría en beneficio de estas élites, amparadas de este modo por toda una estructura semi-divina ante el resto de la sociedad.

6. CONSIDERACIONES FINALES

El modelo de evolución social que proponemos para la cultura talayótica nos plantea algunas cuestiones que deberán resolverse en el futuro, empezando por una profundización en el estudio de los procesos socioeconómicos que caracterizaron a las comunidades talayóticas durante 1500 años.

En el caso concreto de nuestro análisis, nuestra labor será averiguar si los miembros enterrados en los hipogeos del Grupo I de Cales Coves representan a toda una comunidad o grupo familiar o, por el contrario, sólo son enterrados en este tipo de tumbas determinados personajes. Para ello precisamos de amplios estudios antropológicos que nos permitan comparar tumbas asociadas espacial y temporalmente. Precisamos concretar, también, la fase cronológica de uso de estas tumbas mediante las correspondientes dataciones radiocarbónicas.

Tampoco sabemos cómo se produce, exactamente, el paso de los hipogeos del Talayótico I a los del Talayótico II, ya que el cambio nos parece muy brusco, tanto desde el punto de vista de los contenidos como de los continentes, para que pueda deducirse una evolución lineal de un tipo de tumbas a otro. Creemos que este cambio habrá de referenciarse respecto a la introducción del hierro y la mayor presencia de contactos comerciales con el exterior, si no desde la posibilidad de una profunda transformación social y/o aporte humano desde el exterior.

Deberá investigarse la razón y origen del aumento del tamaño y complejización de las tumbas del Talayótico II en comparación a otras necrópolis de la isla, hecho que podría suponer desde la presencia de especialistas a tiempo completo en la construcción de los hipogeos, a una expansión demográfica, a un cambio en el modelo familiar en el que toda la comunidad pasara a enterrarse en la tumba o que éstas tuvieran una mayor perduración en el tiempo y que se necesitara un mayor espacio para las deposiciones funerarias.

Todas estas cuestiones tienen difícil respuesta hoy por hoy debido a la falta de datos contrastados procedentes de yacimientos arqueológicos menorquines. La inexistencia, hasta hace poco, de un programa coherente de investigación que determinara unos objetivos prioritarios, ha contribuido a que los esfuerzos de los arqueólogos se dispersaran en inútiles intentos por comprender los monumentales yacimientos arqueológicos como elementos aislados dentro del desarrollo cultural de las comunidades prehistóricas que habitaron la isla.

NOTAS

[1] Recientemente (enero de 1995) se han localizado algunos fragmentos de cerámicas pretalayóticas en un pequeño abrigo rocoso situado en el barranco de Sant Domingo.

[2] Cabe mencionar un dato interesante recogido por Veny (1982: 95) en el Hipogeo n.º 19 de Cales Coves, hallazgo de una bola de color amarillento y superficie negruzca, que atribuye a alguna sustancia resinosa. Por nuestra parte, planteamos la posibilidad de que se trate de un "Clinker", es decir, el tormo que forman los cabellos humanos cuando sufren una cremación. Éstos se recogen en una bola de aspecto esponjoso de color amarillento, fácilmente confundible con sustancias resinosas (Reverte 1990: 333).

[3] Los "taps" —esta palabra, traducida literalmente del catalán significa "tapón"— son cabezas de fémures de bóvidos y ovicápridos que se tallan por su unión al hueso largo, y a los que posteriormente se les da forma mediante diversos cortes que dejan a la vista su estructura esponjosa, dejando siempre en la parte superior el casquete esférico de la primitiva superficie articular. Generalmente se les ha atribuido un carácter ritual o apotropaico.

[4] Debemos mencionar que, de los 54 hipogeos encuadrables en el Talayótico II, sólo uno tiene un pilar exento en la cámara (Hipogeo 21).

En este sentido debemos remitirnos a ciertos aspectos sociales detectados en el Talayótico Final de Mallorca, donde gracias al análisis de los restos funerarios se han detectado desigualdades sociales dentro de un mismo ámbito tumbal, que lleva a pensar en una estructura jerárquica de la sociedad. Por ejemplo, en la cueva natural de enterramiento de Son Boronat, datada por C-14 como de mediados del S. V a.C. sólo los ancianos fueron inhumados en el interior de los ataúdes de madera, mientras que los adultos y los jóvenes lo eran sobre el suelo; o los enterramientos de Sa Punta, donde seis personajes tuvieron el honor de inhumarse en ataúdes de madera que reproducían figuras tauromorfas completas, fechadas por C-14 en el 320 a.C. (Guerrero en prensa); el caso de la necrópolis de Son Real también es paradigmático. Coll (1995) la considera como una necrópolis de alto rango, donde sólo se enterraría un determinado segmento de la población. El análisis antropológico ha deparado otra sorpresa, al documentar una alta proporción de braquicéfalos en las tumbas antiguas y ricas de esta necrópolis, cuando el conjunto de la población es mayoritariamente doli-mesocranea mediterránea.

[5] En ningún momento hablamos de formación de clases sociales, que es incompatible con el sistema familiar de producción autónoma (Sahlins 1984: 122). Por los datos que conocemos, parece que no existió, dentro del ámbito cultural talayótico menorquín, una apropiación significativa de los recursos productivos importantes por parte de determinados segmentos de población hasta bien entrado el siglo IV a.C.

[6] En este sentido hemos de apuntar la semejanza formal que hay entre muchos hipogeos del Talayótico II de Menorca y los templos o Santuarios de Taula. Ambos repiten la forma de la columna o pilar central, incluido el capitel, la división del recinto mediante pilastras, elevación del suelo desde la puerta al fondo de la cámara, e incluso la ubicación de las ofrendas es parecida, ya que en ambos casos se sitúan en el centro y a la izquierda del pilar central, aunque en el caso de los recintos funerarios se trate de las deposiciones de los enterramientos más ricos, de lo que a su vez pueden deducirse interesantes relaciones sociales y simbólicas.

[7] Lull y Estevez (1986: 446) opinan que las estructuras sagradas son continentes de ideología que permanecen en el mismo lugar incluso cuando los hombres que las utilizaron son olvidados, continuando con su papel de continentes sagrados. Una cita realmente adecuada a este tema la propuso Sahlins: "Los muertos sobreviven en los parentescos de los vivos" (Sahlins 1984: 166).

BIBLIOGRAFÍA

Belén, M.ª; Fernández-Miranda, M. (1979): *El fondeadero de Cales Coves. (Alaior, Menorca).* Excavaciones Arqueológicas en España, 101. Ministerio de Cultura, Madrid.

Braithwaite, M. (1984): Ritual and prestige in the Prehistory of Wessex c.2200-1400 BC: a new dimension to the archaeological evidence. *Ideology and Power in Prehistory* (D. Miller y C. Tiller, eds.), Cambridge: 93-110.

Carbonell, J. (1979): *La necrópolis talayótica de Binimel.là, Mercadal.* Memória de excavación inédita.

Coll Conesa, J. (1995): Aspectos sobre rito y población de la necrópolis de Son Real. *Saguntum,* 28: 93-110.

Delibes de Castro, G. (1983): Un conjunto de lanzas de bronce de Cisneros, Palencia. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch,* vol. II, Madrid: 69-79.

Díaz Andreu, M.; Fernández-Miranda, M. (1991): Cuevas sepulcrales pretalayóticas de Mallorca: un ensayo de clasificación y análisis. *IInd Deya International Conference of Prehistory. Recent Developments in Western Mediterranean Prehistory: Archaeological Techniques, Technology and Theory* (W. H. Waldren, J. A. Ensenyat y R. C. Kennard, eds.), vol. II. B.A.R. International Series, 574, Oxford: 79-114.

Fernández-Miranda, M. (1991): La Transición hacia la Cultura Talayótica en Menorca. *Trabajos de Prehistoria,* 48: 37-50.

Gasull, P.; Lull, V.; Sanahuja, M. E. (1984): *Son Fornés I: La fase talayótica.* B.A.R. International Series, 209. Oxford.

Gómez Pérez, J. L. (1994): Nuevos datos sobre la población talayótica de Menorca. *Rev. Esp. Antrop. Biol.,* 15: 101-122.

Gornés Hachero, J. S. (1994): *Análisis funerario de la necrópolis talayótica de Cales Coves, Menorca.* Memoria de licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid.

Gornés Hachero, J. S. (en prensa a): Reflexiones en torno al simbolismo tauromorfo en la Prehistoria de Menorca. *III Trobada d'Historiadors i Arqueòlegs de Menorca.* Organizada por el Institut Menorquí d'Estudis. Mahón, Julio de 1992.

Gornés Hachero, J. S. (1995): Cults, funerary rites and social change in the prehistory of Menorca (XIII-II B.C.).

IIIrd Deyá International Conference of Prehistory: Ritual, Rites and Religion in Prehistory (W. H. Waldren, J. A. Ensenyat y R. C. Kennard, eds.). B.A.R. International Series 611, Oxford: 322-335.

GORNÉS HACHERO, J. S.; GUAL CERDÓ, J. M.ª (en prensa a): *Els enterraments en taüds de fusta de l'Hipogeu XXI de Calascoves, Alaior.* Rev. Meloussa. Institut Menorquí d'Estudis.

GORNÉS HACHERO, J. S.; GUAL CERDÓ, J. M.ª (en prensa b): La Cultura Talayótica. *Enciclopèdia de Menorca*, tom de Prehistòria. Ed. Obra Cultural de Menorca.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1986): El impacto de la colonización púnica en la cultura talayótica de Mallorca. *Los Fenicios en la Península Ibérica*, vol. II, Sabadell: 339-375.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1995): Una sociedad en estadio de jefatura (Chiefdoms). La Cultura Talayótica Balear. *IIIrd Deya Conference of Prehistory: Ritual, Rites and Religion in Prehistory* (W. H. Waldren, J. A. Ensenyat y R. C. Kennard, eds.). B.A.R. International Series 611, Oxford.

LULL, V.; ESTÉVEZ, J. (1986): Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas. *Homenaje a Siret*, Sevilla: 441-452.

MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1987): La Necrópolis Paleoibérica de Mianes en Santa Bárbara (Tarragona). *Programa de Investigaciones Protohistóricas: "Catalunya: Baix Ebre"*, IX, Barcelona: 115-185.

NICOLÁS MASCARO, J. C. DE; PONS CARRERAS, M. A. (1992): *Els 300 antics mahonesos de l'Edat del Bronze de Mongofre Nou.* Rev. Mare de Deu de Gràcia, Menorca. Edición Especial Diario Menorca.

PLANTALAMOR MASSANET, L.; SASTRE MOLL, J.; GORNÉS HACHERO, J. S.; JUAN BENEJAM, G. (1989): *Guia arqueològica de la Necròpolis de Cala'n Morell.* Ed. Consell Insular de Menorca.

PLANTALAMOR-MASSANET, L. (1991): *L'arquitectura prehistòrica i protohistòrica de Menorca i el seu marc cultural.* Treballs del Museu de Menorca, 12. Editorial Menorca. Mahón.

REVERTE COMA, J. M. (1990): Posibilidades de estudio antropológico y paleopatológico de las cremaciones. *II Simposium sobre los Celtíberos: Las Necrópolis*: 329-335.

SAHLINS, M. D. (1984): *Las sociedades tribales.* Ed. Labor. Barcelona.

SHENNAN, S. (1992): *Arqueología cuantitativa.* Ed. Crítica.

VENY MELIA, C. (1982): *La Necrópolis Protohistórica de Cales Coves. Menorca.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, XX. Madrid.

WALDREN, W. H.; VAN STRYDONCK, M. (1994): *Prehistoric sanctuary of Son Mas.* DAMARC, 24. Deiá, Mallorca.